

XIII Asamblea General de ALAFEC

Buenos Aires, Argentina
del 9 al 12 de Octubre de 2012



Reflejos en la Contabilidad del Sistema Económico Contemporáneo

TITULO:

Reflejos en la Contabilidad del Sistema Económico Contemporáneo

ÁREA:

**Responsabilidad Social Empresarial
Contabilidad Financiera
Contabilidad Social Y Ambiental**

GREGORIO ANTONIO GIRALDO GARCÉS¹

**Universidad del Quindío
Colombia
Carrera 15 Calle 12 Norte, Armenia – Colombia**

Tel (36)7460239 Cel: 3166919995

**gagiraldo@uniquindio.edu.co
gregorgga@hotmail.com**

**Correspondencia
Carrera 19 N° 10 N-43. Badajoz, Apto 306 Torre B
Armenia- Colombia**

¹ Contador Público y Magíster en Ciencias de la Organización de la Universidad del Valle. Profesor del Programa de Contaduría Pública de la Universidad del Quindío (Armenia- Colombia). Miembro del Grupo de Investigación “Nuevo pensamiento Administrativo” de la Universidad del Valle; Miembro Académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-Cinco. Autor de ponencias y artículos sobre Teoría, Educación e Investigación Contable. Ponente en eventos académicos nacionales e internacionales.

Reflejos en la Contabilidad del Sistema Económico Contemporáneo

Resumen.

La contabilidad como disciplina del conocimiento se reconoce en el período moderno de la historia humana, ligada a los desarrollos de la mentalidad económica que guía al hombre como un sujeto económico moderno (*homo economicus*) inspirada en el espíritu capitalista, donde éste está dispuesto a acumular riqueza y a satisfacer las necesidades del mercado, un hombre que se guía por los valores modernos de “la rapidez”, “lo nuevo”, “la valoración cuantitativa” y “el sentido de poder”. (Sombart; 1982:183-185). Así la contabilidad ha mostrado sus desarrollos en el contexto de una economía de mercado, en la cual las organizaciones se conciben como agentes del sistema reproduciendo la lógica de la generación de beneficios. En este sentido, el trabajo contable, es decir, el trabajo de producción de información contable se exige en torno a los límites de los intereses financieros de sus usuarios más representativos. No hay duda de que estos usuarios ejercen influencia al momento de establecer los modelos y criterios de reconocimiento contable, que por supuesto vayan en consonancia con la idea de homogeneizar el tratamiento contable.

La lógica contable centrada en los flujos de dinero y en su acumulación, pierde su esencia y naturaleza social, ocasionando que hoy, momentos en los cuales se reclama por el servicio social y el cuidado del medio ambiente entre otros, se evidencie la poca responsabilidad social, y la pérdida del reconocimiento de la dignidad humana en los informes contables.

El análisis de este planteamiento se propone como objetivo central evidenciar la relación entre el sistema económico contemporáneo – interpretado por Boltanski & Chiapello (2002) – como el nuevo espíritu del capitalismo, las organizaciones y cómo se reflejan las lógicas producidas en ellos en la contabilidad y en los modos de producir información contable.

El referente conceptual para abordar esta problemática se encuentra en los planteamientos de Boltanski & Chiapello (2002), los cuales caracterizan momentos significantes para el modelo capitalista; Cruz K. (2007), (2003), Aktouf (1998), apuestan por una postura crítica en la gestión empresarial y organizacional; de igual forma se integran los planteamientos sobre la racionalidad económica en el capitalismo que hace Max Weber, (1985) y los argumentos de Werner Sombart,

(1982). A la luz de estos referentes se establecen los vínculos con la contabilidad para proponer nuevos enfoques de su participación en la dinámica de las organizaciones.

Palabras Clave: Contabilidad, Capitalismo, Economía, Espíritu, Alternativas Críticas.

Caracterización del Sistema Económico Contemporáneo y sus nexos con la Contabilidad

Referirse al sistema económico contemporáneo, es referirse a la evolución del sistema económico capitalista cuya edad data desde el siglo XVI, en la Europa Occidental. El sistema que precedió la aparición del capitalismo fue el feudalismo, caracterizado por una economía de consumo. La posesión de la tierra en manos de pocos propietarios (*señores feudales*) generó relaciones de servidumbre de campesinos y artesanos que se veían en la obligación, para poder subsistir, de cultivar las zonas que correspondían al señor feudal, además del terreno que les era asignado para vivir. El declive del feudalismo (expresado en factores como la aparición del mercader ambulante, la urbanización y las nuevas dinámicas económicas) cede el paso a una economía monetaria o de mercado. El desarrollo de esta economía de mercado fue impulsado por comunidades enteras dispuestas a organizar la *producción* de bienes y servicios, así como la orientación del consumo de éstos: *"la producción, en la que todo nace, y el consumo, en el que todo perece, son básicos en la economía de mercado, la cual constituye el nexo de unión, el motor, la zona estrecha pero viva en la que surgen las incitaciones, las fuerzas vivas, las novedades, las iniciativas, las múltiples tomas de conciencia, los desarrollos e incluso el progreso"* (Braudel, 1997: 23).

En el mismo sentido de dar claridad a lo que significa este sistema, Werner Sombart se ocupó de estudiar la evolución del capitalismo pero identifica lo que él denomina *el espíritu capitalista* como "punto de arranque del capitalismo" (1982:351). En la vida económica en general convergen formas de producción, de distribución, etc., pero también facultades y actividades psíquicas. Este espíritu nace en la mentalidad de las personas y se configura a partir de las circunstancias económicas surgidas en el paso de la economía natural a la economía de consumo. Este sentido espiritual es para Sombart la clave que da origen a un nuevo pensamiento sobre cómo dinamiza la economía. El espíritu capitalista se expresa en el espíritu de empresa, en la obtención desmedida de ganancias, pero también a través de factores psíquicos específicos. El afán de lucro aparece entonces como factor importante en el desarrollo de este espíritu capitalista. La visión sobre el uso del dinero y del crédito, da un giro a la manera de hacer negocios y de financiar las actividades comerciales de la época. Este espíritu contrasta con el predominio del espíritu en la economía precapitalista (1982:24), dirigido hacia la satisfacción de las necesidades básicas en pos de la subsistencia.

Sombart (1982: 115) utiliza el concepto de "burgués" para referirse a un tipo especial de persona, no a todo comerciante, y señala su aparición en Florencia, a fines del siglo XIV. Allí nace "el perfecto burgués" en tanto su mentalidad y actitud hacia la vida obedece en general a una "*santa administración*"², que se refiere, por un lado, a una *racionalización de la administración económica*, en la cual el rico se preocupa por cada céntimo, por una "prudente relación entre gastos e ingresos"; y por otro, a una *economización de la administración*, es decir, gastar menos de lo que se gana para generar ahorro, así como el aprovechamiento máximo del tiempo y la aversión hacia la ociosidad.

A esta forma de pensar del "viejo burgués" sin embargo, lo animaba un espíritu de hacer buen uso de la riqueza, tenía una actitud ética ante la competencia y su forma de mantener la clientela, distinta a la que caracteriza, según Sombart, al "nuevo burgués", obsesionado por "cazar al cliente", por la obtención de enormes ganancias y por el poder; es el gran empresario "filibustero y astuto calculador, señor feudal y especulador, como podemos comprobarlo en el caso de los grandes magnates de los trusts americanos" (1982: 179)

La mentalidad económica que guía al hombre moderno, es decir, al sujeto económico moderno (al "nuevo burgués") se inspira en el espíritu capitalista, que desplaza al hombre mismo y pone como centro de la vida a las ganancias y a los negocios; es un hombre dispuesto a acumular riqueza y a satisfacer las necesidades del mercado, un hombre que se guía por los valores modernos de "la rapidez", "lo nuevo", "la valoración cuantitativa" y "el sentido de poder". (1982:183-185).

En esta caracterización del capitalismo, no se puede dejar de mencionar los aspectos que para Sombart son importantes: La necesidad económica, dada por la producción de bienes de consumo que derivaron en la creación de necesidades en la población; la necesidad de distribuir dichos bienes fue otro aspecto central de las necesidades económicas creadas. Alrededor de esta necesidad económica coexisten tres actores como son: las personas con ingresos, las instituciones del Estado y de la sociedad en general, y los empresarios.

² Expresión que retoma Sombart de los escritos de L.B. Alberti, autor perteneciente a dicha época.

Desde otro punto de vista, Boltanski & Chiapello (2002: 35) apoyan las ideas ya presentadas con planteamientos sobre qué es el capitalismo y sobre el espíritu del capitalismo, que sin duda ofrecen una mirada analítica y actualizada, en palabras de ellos, sobre un capitalismo en plena expansión y profundamente organizado, así se empieza a caracterizar el sistema económico contemporáneo.

De entre las diversas concepciones y caracterizaciones del capitalismo, propias de los años 60 y 70 que respondieron a una contextualización particular, que entre otras cosas, causó confusiones entre la comunidad, los autores citados van a mantener una fórmula mínima que hace hincapié en la *"exigencia de acumulación ilimitada de capital mediante medios formalmente pacíficos"*. Es a partir de ésta fórmula que los autores desenvuelven una madeja de argumentos para tejer la caracterización de un nuevo capitalismo transformado, es decir, van a presentar sus ideas sobre el nuevo espíritu del capitalismo, el capitalismo contemporáneo.

Una de estas primeras características, tal vez la más capital y de mayor fascinación, es la perpetua puesta en circulación del capital en la dinámica económica con el fin de obtener beneficios, para incrementar el capital, el que a su vez volverá a ser puesto en circulación y continuar en esa lógica permanente de auto reproducción. Así se puede decir que lo fundamental del capitalismo es la transformación permanente del capital. No es necesario ir más lejos para que los autores identifiquen que el enriquecimiento es avalado y dictaminado por la contabilidad cuando calcula la diferencia acumulada entre dos períodos de tiempo.

El capitalismo es posible sólo si existe quién lo movilice, ese es el hombre capitalista, en el marco de la definición mínima de Boltanski & Chiapello, éste puede ser cualquier persona que posea un excedente de capital y lo invierta en las opciones de la dinámica económica para obtener un excedente y lograr así un incremento del capital inicial. De este modo el pequeño inversor es igual en acto y espíritu al gran propietario, porque ambos quieren que su dinero se multiplique. En una definición más amplia dicen los autores, el grupo de los capitalistas engloba al conjunto de poseedores de un patrimonio, dispuestos a realizar cualquier serie de actos que conlleven al logro de su fin último, por ejemplo se ha dicho, en palabras de Wallerstein (1985) citado por Boltanski,(2002: 37) que los capitalistas utilizaban todos los medios a su disposición y, en particular, el control político del Estado, para limpiar la competencia, para obstaculizar el libre comercio cuando les es desfavorable, para ocupar y conservar posiciones de monopolio y para favorecer desequilibrios geográficos y políticos con el fin de absorber hacia el centro el máximo de

beneficios. Sin duda, los que son capaces de acometer tales acciones no son los pequeños inversores, son aquellos con capacidad de influir en la marcha de los negocios como los grandes accionistas, los directores de empresas, las multinacionales, la banca, los fondos de inversión, entre otros.

El espíritu del capitalismo siguiendo a Boltanski (2002: 46) es, precisamente, este conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él. Estas justificaciones – ya sean generales o prácticas, locales o globales, expresadas en términos de virtud o en términos de justicia – posibilitan el cumplimiento de tareas más o menos penosas y, de forma más general, la adhesión a un estilo de vida favorable al orden capitalista.

Una de las formas con las que hoy se puede palpar la materialización de este espíritu, según Boltanski, es el discurso de la gestión empresarial, discurso que pretende ser a la vez formal e histórico, global y situado. Boltanski (2002: 98) señala que es en la literatura empresarial donde se percibe mejor la inscripción del espíritu del capitalismo, que ahora se dedica a informar sobre las tendencias e innovaciones en gestión de empresas y manejo de personal. De este modo, la ideología del espíritu en mención ha logrado infiltrar los discursos de empresarios, sindicalistas, investigadores, los mass-media entre otros, haciendo representaciones generalizadas y difusas de lo que es el capitalismo y su espíritu.

La literatura empresarial que señala Boltanski es aquella que puede denominarse de “gestión empresarial general” ya que no se limita a considerar sólo la literatura técnica e instrumental que ofrece recetas y modas técnicas pasajeras, por el contrario es una literatura que cobija discusiones sobre nuevos dispositivos de gestión empresarial, específicamente la *literatura contable*, entendiéndose por ella, el material escrito y digital producido para apoyar y destacar el hacer contable en contextos económicos complejos (inversión extranjera, relaciones de capitales mixtos, prioridad por la revelación financiera, sistematizaciones estandarizadas de control y revelación, entre otras.) Lo que sostiene Boltanski es que parece haber una estrategia ideológica inyectada en la literatura no técnica que la hace ver como la más adecuada para repensar la dirección y administración de las organizaciones contemporáneas. Sin duda ésta literatura favorece la gestión de los “cuadros” o líderes de empresa y la faceta de la acumulación de capital.

Detectada esta anomalía, varios son los argumentos que explican que la literatura de gestión empresarial, incluida la contable puede ser vista de otras maneras, es el caso de Boltanski & Chiapello (2002), Cruz K. (2007), (2003), Aktouf (1998), Morgan (1998), para quienes la gestión empresarial es un problema no de flujos de dinero y acumulación, sino de conocimiento, responsabilidad social y reconocimiento de la dignidad humana. Para ilustrar estas ideas Boltanski (2002: 99) sostiene:

....la literatura de gestión empresarial no puede estar únicamente orientada a la obtención de beneficios, sino que debe también ser capaz de justificar el modo en que éstos son obtenidos, dar a los cuadros los argumentos necesarios para resistir las críticas que arrearán desde el momento mismo en que traten de plasmar en la práctica las recomendaciones prodigadas y para hacer frente a las exigencias de justificación con las cuales se verán confrontados, frente a sus subordinados o en otras arenas sociales en las que participen. La literatura de gestión debe, por lo tanto, mostrar de qué modo la manera de obtener beneficios prescrita puede ser deseable, interesante, excitante, innovadora o meritoria..... [Esta literatura debe] tener en cuenta no sólo las aspiraciones personales de seguridad y autonomía, sino también la forma en la que estas aspiraciones pueden imbricarse con una noción más general del bien común.

Esta tendencia a reconfigurar las concepciones de la gestión contable y empresarial es definitivamente un llamado a generar miradas juiciosas y razonadas acerca de todo lo que el sistema contemporáneo ha causado, principalmente en la concepción que se le ha dado a la contabilidad. Si bien esa concepción es parte de su historia, no por ello debe perpetuarse; por el contrario a razón de ser un saber social debe construirse y mejorarse cada vez más. Por el momento se presenta a continuación algunas ideas de cómo la contabilidad ha sido puesta al lado de la economía monetaria como vigilante de sus caprichos y solidaria con sus propósitos.

La Contabilidad y su Sujeción a la Economía de Mercado

Así la contabilidad ha mostrado sus desarrollos en el contexto de una economía de mercado, en la cual las organizaciones se conciben como agentes del sistema reproduciendo la lógica de la generación de beneficios. En este sentido, el trabajo contable, es decir, el trabajo de producción

de información contable se exige en torno a los límites de los intereses financieros de sus usuarios más representativos.

Indagar alrededor de la racionalidad que existe en la contabilidad, es adentrarse en la búsqueda de las razones que la justifican y que soportan el trabajo que a través de ella se realiza. Esa tarea, es posible llevarla a cabo mediante un análisis que parte del reconocimiento de la orientación y los medios que se utilizan en el proceso de un sistema de información contable. Para el particular, la contabilidad financiera se ubica como objeto de análisis en la cual se identificarán, en términos de Habermas (1995: 76-88) sus fines y sus medios, para así, poder caracterizar la racionalidad instrumental que la ha asaltado en su desarrollo.

La orientación se entiende como las metas últimas que se persiguen o como los objetivos en función de los cuales se desarrolla la actividad contable financiera; los medios se conciben como los recursos o instrumentos que sirven y hacen posible mediante su operacionalidad, cumplir las metas perseguidas.

La orientación del marco conceptual de la contabilidad financiera, corresponde a los argumentos que justifican y dictan la forma en que éste se estructura y concibe. Se identifican las creencias que hacen válida la construcción del marco conceptual y que determinan cuáles son los instrumentos que, guardando coherencia con ellas mismas, permiten que éstas sean aceptadas. Pero, se debe tener presente que las creencias e instrumentos van a estar determinados por el contexto donde sean pensados.

La contabilidad es vista por el sistema económico, que es inspirado en una ética del ahorro, Weber (1985), como un buen instrumento para apoyar el logro de objetivos como el de medir, controlar y calcular el capital expresado en unidades monetarias.

Las funciones antes expuestas, están orientadas al logro de un control y un cálculo de algunos hechos dentro del contexto económico, pero este contexto en la contabilidad, va a estar limitado a los hechos económicos que influyen en la empresa. Se observa que las funciones que asume la contabilidad financiera, van a estar permeadas por los principios del sistema capitalista, es decir, que las creencias de este sistema influyen en las creencias del marco conceptual de la contabilidad financiera. Por este motivo, el control y la medición de los hechos económicos se encaminan a la acumulación y control del capital. Estos aspectos enmarcan y caracterizan el tipo de empresa racional que se plantea en la contabilidad.

La contabilidad vista así, es un instrumento para la toma de decisiones de agentes económicos, es concebida como una práctica que provee de información financiera³ útil para el desarrollo de la dinámica económica empresarial y privada. Bajo esta óptica, la contabilidad justifica y acepta aquellas creencias que ayuden a generar información pertinente para la toma de decisiones que maximicen el afán de lucro. Con esto se revela que los objetivos de la información contable financiera, van a estar permeados por los propósitos que se contemplen en la racionalidad económica.

En este momento se puede sostener que no es posible caracterizar el marco conceptual de la contabilidad financiera, con una racionalidad con arreglo a valores, ya que el marco conceptual es construido teniendo en cuenta la consecución eficiente de unos resultados establecidos desde el entorno económico, como objetivos finales, y no dependiendo de un valor, es decir, de preferencias sociales deseables que pueden ser de tipo ético, religioso o estético. Pues las corrientes económicas que fundamentan el sistema capitalista, como el pensamiento liberal así lo sugieren.

Cuando se enuncia que se adopta una racionalidad instrumental se hace referencia a que la contabilidad financiera acoge sus objetivos del campo económico, los cuales son sugeridos por los preceptos establecidos por el sistema económico vigente, sin preguntarse si son los mejores o no, pero si considerándolos útiles y necesarios. La contabilidad financiera al estar supeditada a la representación de una realidad económica determinada, debe retomar la lógica económica para realizar una labor eficiente, lo cual la lleva a preocuparse por el diseño y adopción de los mejores instrumentos y no a cuestionarse por la lógica que la guía.

En síntesis se puede afirmar que las funciones que asume la contabilidad financiera, están permeadas por los principios del sistema económico, es decir, que las creencias de este sistema influyen en las creencias del marco conceptual de la contabilidad financiera. En ese sentido, el control y la medición de los hechos económicos están encaminados a la acumulación y control del capital, características del sistema económico vigente.

³ Para la contabilidad únicamente tiene sentido todo aquello que se le presenta en forma monetaria o en términos monetarios. Haciendo aparecer el concepto de utilidad como una expresión puramente monetaria, que se puede explicar únicamente a este nivel. De esta manera la utilidad se muestra como un efecto de la acumulación de una determinada cantidad de capital, sin que para ello intervenga ningún otro factor productivo. Como si el capital tuviera vida propia y pudiera reproducirse a sí mismo de manera espontánea.

Se parte del supuesto de que las razones o fundamentos del sistema económico son los mejores y que al influir los fundamentos de la contabilidad no admiten discusión. Si se plantea algún desarrollo o evaluación del conocimiento contable se da en términos de su operacionalización, es decir, de los instrumentos, buscando que éstos sean cada día más eficientes.

La contabilidad se reorganizó entonces en el espacio del racionalismo económico occidental moderno, como un instrumento estratégico, que permitió que el hombre de empresa controlara los procesos y tomara decisiones que lo posicionaran en el mundo del mercado. Este hecho, ofrece una base para entender que la contabilidad sirvió como uno de los medios de control, cálculo y medición utilizados por la racionalidad propia de las premisas de la modernidad económica.

Las prácticas de contabilidad - que datan desde los años de la edad antigua, se consolidan a finales de la edad media, se legitiman socialmente en la modernidad y se vuelven inherentes a la economía en la contemporaneidad - han consistido en realizar una representación contable de las dinámicas económicas y organizacionales, toda vez que los datos y la información emanada de las transacciones comerciales y económicas necesariamente pasan por los filtros de la contabilidad. Estas prácticas procesan la información económica y producen información contable, aparentemente neutral puesta al servicio de los agentes y actores de los hechos económicos; dado que las prácticas contables poco a poco se homogenizaron debido a las regularidades en el tipo de información que producían, ellas fueron generalmente aceptadas a mitad del siglo XX, para esta época ellas están circundadas por una relación de intereses que parten de las mismas necesidades de información de cada uno de los usuarios, quienes se han establecido metas o finalidades en términos de los resultados esperados de una operación económico – financiera; podría decirse que así las prácticas contables cumplen con la racionalidad capitalista de definir fines y escoger los mejores medios para lograr los objetivos de las dinámicas económicas⁴.

⁴ Es necesario hacer la siguiente claridad: no todos los usuarios de la información contable esperan los informes contables con el propósito de aprovechar cifras numéricas con fines de satisfacción y proyección económica, como lo hacen inversionistas, accionistas o propietarios de capital; también existen usuarios de la información contable que utilizan los datos contenidos en ella para realizar análisis de carácter social, incluso político; estos usuarios son actores del sistema económico pero sus estrategias se basan en análisis coyunturales y estructurales de aspectos sociales, políticos, económicos, ambientales donde prima una

Por nuestros días, estas prácticas de contabilidad se afinan de acuerdo a nuevas manifestaciones del capital y de la organización de las actividades empresariales; ya no es necesario que la operación económica ocurra en un sitio centralizado, ahora las comunicaciones y la tecnología permiten desagregar el todo de la organización, es el caso de la llamada empresa en red o de la organización contractual que ha desvanecido sus fronteras, esto ha permitido que la organización sea más flexible, innovadora y mejore su rendimiento.

Dichas prácticas son una manifestación más del nuevo espíritu del capitalismo, el cual asimiló las críticas que se le formularon en las décadas del 40 y el 50 y se configura en las décadas del 60 y 70 para emprender la misión de revalorizar el capitalismo; asegurando que la participación de los pequeños (inversionistas, trabajadores) contribuya al proceso de valorización, a través de la demostración de su utilidad para la generación de beneficios, creando centros empresariales con nuevas estrategias de dirección, nuevos intereses económicos, nuevos propósitos de información contable y nuevas políticas y procedimientos. Este nuevo espíritu en palabras de Boltanski (2002: 296) se abre a las críticas que denunciaban la mecanización del mundo y la destrucción de las formas de vida favorables y cómo estas habían sido aprovechadas por los dispositivos capitalistas de organización del trabajo, en un intento por cambiar la concepción que del capitalismo se había hecho la sociedad.

Esta corta exposición de las dinámicas representativas de la función contable, invita a un juicioso y necesario proceso de plantear nuevos retos y objetivos a la disciplina contable, donde sus profesionales sean capaces de elaborar conocimientos teóricos que posibiliten: satisfacer las demandas, conocer nuevos objetos de análisis (por ejemplo, hoy día es absolutamente necesario que la contabilidad tenga en cuenta el cambio de los entornos) que amplíen su horizonte de trabajo como lo puede ser la valoración cualitativa, la integración de aspectos culturales y sociales en su tarea de informar hechos que afecten su que hacer y a la vez la lleven a que cumpla un papel determinante en la construcción y el desarrollo de la sociedad.

La disciplina contable no puede construirse sólo soportada en la racionalidad práctica. Es imperioso que los contadores entiendan que su disciplina está en un proceso de construcción al cual se debe aportar con ideas que permitan el fortalecimiento de su teoría. La técnica es útil, pero debe ser bien fundamentada, para ello es necesario recurrir a la fundamentación teórica, que

racionalidad valorativa antes que instrumental, es el caso de las asociaciones, los sindicatos, la comunidad y el Estado.

aunque también presenta problemas, postula argumentos más sólidos. "Seguir el sendero de la racionalidad cognitiva (tal como se la interpreta usualmente, es decir, teórica) es el mejor camino disponible para asegurar respuestas racionalmente coherentes" (Rescher, 1993: 55).

Posibles y Alternativas para Desarrollar la Contabilidad

Concebir a la contabilidad como una disciplina del conocimiento, como un saber, necesariamente obliga a que se reproduzcan sus discursos teóricos y se evalúen permanentemente sus prácticas. En la medida de los cambios de la realidad social, política, económica y cultural inherentes a los procesos organizacionales. En ese camino la tradición de la lógica contable centrada en los flujos de dinero y en su acumulación, pierde su esencia para dar paso a una perspectiva que tiene como propósito rescatar su naturaleza social, principalmente en momentos en los cuales se reclama por el servicio social y el cuidado del medio ambiente entre otros, se evidencie la poca responsabilidad social, y la pérdida del reconocimiento de la dignidad humana en los informes contables.

Se trata de hacer un esfuerzo por mostrar otro modo de interpretar y comprender las consecuencias del nuevo espíritu del capitalismo para la contabilidad, pensando en contribuir a la configuración de un saber contable que acoja prácticas y discursos con sentido y responsabilidad social, con sentido humano y transparencia en sus divulgaciones.

Según Aktouf (1998) es prioritario "desarrollar un cambio de mentalidad", tener otra concepción alrededor de las metáforas utilizadas para representar el desarrollo de las organizaciones, y por supuesto, involucra otro modo de pensar la contabilidad. El buen desarrollo de las organizaciones debe basarse en una administración de carácter inteligente, donde sea posible dar cuenta de los contextos económicos, sociales, políticos y culturales, para poder encontrar el origen de muchas de las controversias pasadas, e incluso actuales, como por ejemplo las relaciones entre patronos y trabajadores, la rigidez de las estructuras administrativas y contables, la fragmentación de los procesos de producción, la subcontratación de trabajo, la maximización de utilidades, la exagerada racionalidad funcional, económica y contable.

La forma de explicar este tipo de comportamientos necesariamente debe recurrir a metodologías válidas y pertinentes a la naturaleza de los fenómenos, es decir, con base en esquemas de las ciencias sociales. El desarrollo de la teoría contable debe guardar continuidad, plantear estudios

epistemológicos y mirar críticamente los constructos que actualmente la soportan, para ofrecer a la sociedad un saber autónomo y riguroso fortalecido en la concepción de la responsabilidad social.

El planteamiento anterior es una de las manifestaciones de la perspectiva crítica en los roles de la contabilidad, que puso en evidencia la crisis de la corriente principal del pensamiento contable. La perspectiva crítica apareció en el derecho, las humanidades y las ciencias sociales; Alvesson y Willmoth (1992: 435) dan cuenta de ella en las organizaciones; esta rama de los estudios críticos en las organizaciones en su mayoría se derivan de raíces marxistas, que entre otras cosas reclaman que las ciencias sociales pueden y deben ayudar a liberar a la gente de las tradiciones, ideologías, supuestos, relaciones de poder, que inhiben y distorsionan las oportunidades de autonomía, la claridad en las necesidades y los deseos genuinos.

Sin duda la referencia de Aktouf representa para el trabajo académico contable un par que ayuda a discernir los problemas que están afectando indirectamente la función contable en las organizaciones. Lo que se encuentra con Aktouf es una delicada y detallada sistematización del seguimiento a las obras que ayudaron a plantear el cambio en la concepción del hombre y el trabajo en las organizaciones. Es preciso señalar que los conceptos de hombre, trabajo y humanidad son puntos de conexión problemáticos entre las organizaciones y la contabilidad, en el sentido de concebir los sistemas de información contable como mecanismos que son usados para validar y controlar las estrategias gerenciales que afectan al hombre en su trabajo y en su dignidad.

Los cambios que hoy se pueden evidenciar son producto, siguiendo a Pfeffer (2000: 258) de la función de la teoría crítica en los estudios sobre la organización, pues ella tiene un enfoque más explícito en el cambio social; nada se da por sentado y el propósito de las investigaciones es favorecer con sus resultados a quienes han sido marginados y excluidos de poseer poder alguno. Se reconoce la importancia de la perspectiva crítica porque coadyuva al progreso de la teoría de la organización cuando cuestiona los puntos de vista convencionales como por ejemplo la cultura organizacional; su mirada crítica exige trabajo cualitativo e interpretativo para poder confrontar los textos tradicionales.

Con base en lo dicho por Aktouf, es claro que la teoría organizacional tradicional ha sido cuestionada y replanteada en muchos de los aspectos que coadyuvan a la proyección y desarrollo de las organizaciones, dicha tendencia es fruto de miradas críticas y radicales, las cuales

fácilmente se entrelazan con lo planteado por las ideas de la Escuela de Fráncfort, una de las bases teóricas que iluminan estas reflexiones. Las críticas a la administración tradicional o clásica se enlazan de manera pertinente al examen de la concepción de lo contable en las organizaciones y al uso de la información que ésta produce; análisis que se puede realizar desde las perspectiva crítica e interpretativa.

De este modo, se precisa un nuevo rumbo en la teoría de la organización y de la teoría contable que podrá ser caracterizada por prestarle más atención a temas como la política social, problemas macro sociales, la desigualdad en los salarios, los problemas de distribución de recursos, el gobierno y el control de las organizaciones entre otros, debido a que las organizaciones son "entidades sociales caracterizadas por estructuras demográficas, relacionales y físicas". En ese sentido, surge el llamado a investigar los efectos causados en el ambiente contable por los esquemas convencionales, con el interés de reactivar miradas holísticas con la suficiente fuerza para dominar las relaciones con la economía, en el sentido de superar sus supuestos básicos engañosos. Pfeffer, sostiene que el rumbo de la teoría en cuestión puede estar demarcado por la orientación hacia el estudio de los fenómenos relacionados con el desarrollo y comportamiento de la vida en las organizaciones. Así es pertinente recurrir a las narraciones descriptivas abundantes en detalles que logren mostrar lo que a simple vista no se ve o se oculta. Los detalles mostrarán la realidad de los acontecimientos, ofrecer alternativas para manejarlos y generar una comunicación más efectiva con las personas que rodean y cumplen roles en las organizaciones.

La complejidad del mundo contable presenta muchos frentes para ser analizados como se expreso en el párrafo anterior, la ruta para hacerlo consistiría en fijar los fenómenos más representativos que en su estudio ofrezcan nuevas interpretaciones para entender la actual lógica de los comportamientos organizacionales. Uno de los fenómenos que recobra importancia en este trabajo es el hecho contable, ese rol que juega la contabilidad en las organizaciones, y que sin duda puede ser objeto del análisis interpretativo y crítico, explicando y comprendiéndola como un fenómeno que determina comportamientos, estilos, decisiones, poderes y engaños en los contextos organizacionales.

El abordaje de las circunstancias del trabajo contable, implica que se haga una revisión juiciosa y pormenorizada de cómo y por qué el ejercicio de la contabilidad se ha caracterizado más por aspectos operativos y funcionales, que por hechos y argumentos contruidos en la reflexión sobre su saber. Se considera importante entonces, afianzar los soportes teóricos que ayudan a

representar y comprender la práctica contable; por eso es preciso documentar y hallar explicaciones sobre lo operativo y lo funcional de la contabilidad, y así poder labrar y aclarar el camino para que reviva la dinámica y los procesos de investigación en torno al saber contable.

Inicio de Posturas Críticas e Interpretativas

Las propuestas con "orientación crítica e interpretativa de la contabilidad se producen desde hace mas o menos 30 años, en intentos por crear una teoría contable reflexiva, analítica y propositiva que cuestione la visión hegemónica del empirismo, el positivismo y las ciencias naturales" (Gómez: 2005: 26). Las lecturas que apoyan ésta orientación recogen los aportes de autores como Nietzsche, Foucault, Habermas, Ricoeur, Gadamer, Simmel entre otros, resaltando la evaluación que se hace a la ciencia y su uso en la actualidad; planteamientos más profundos ligan a la ciencia como un constructo cultural y que por lo tanto expresa intereses y luchas de clase.

La crítica epistemológica ha impregnado la crítica de la contabilidad, en donde por ejemplo el objeto de conocimiento puede abordarse como parte de la realidad social construida. En tal medida para Gómez (2005: 29), la perspectiva más visible de la orientación crítica en contabilidad adopta una postura en la cual la contabilidad es un campo de conocimientos que organiza, sistematiza y potencia formas de percibir procesos, hechos sociales y fenómenos intersubjetivos. Es visible entonces, la tendencia de comprender e interpretar campos de conocimientos específicamente sociales.

Retomando la sistematización que ofrece Mattessich (2001: 14) se encuentra un tipo de investigación que se diferencia de la perspectiva tradicional y se puede considerar como el inicio de posturas críticas e interpretativas para la contabilidad, estudios históricos y de contexto la caracterizan. Por ejemplo la historia de la Contabilidad fue retomada por investigadores, como Schneider (1981), Zeff (1982), Previts y Merino (1998), Fleischman y Parker (1990), con la publicación de importantes planteamientos sobre la historia y los contextos que marcaron el desarrollo de la Contabilidad. Uno de los últimos trabajos sobre esta tendencia es "Una historia de la Contabilidad: Perspectivas Críticas en Negocios y Management" de Edwards (2000).

También se destaca la investigación en el área socioeconómica y medioambiental aunque se ha desarrollado relativamente poco; trabajos de Belkaoui (1984), Koguchi (1990) y recientemente

Parker 1998 ofrecen más literatura al respecto.

Los temas relacionados con la educación contable constituyen hoy día un importante campo de investigación; la dinámica del entorno ha hecho necesaria la reflexión sobre cómo se educa y cómo se forma a personas en aspectos contables, pues la Contabilidad provee de información que se hace pertinente en la medida de su utilidad, configurando un aspecto comunicacional para el que se hace menester desarrollar parámetros y concepciones profesionales y personales.

Estudios relacionados con el tema de la educación son los relacionados con el impacto de las diferentes perspectivas culturales en la Contabilidad y sus normas, de los cuales se espera una importante reflexión.

Más que nunca, hoy la Contaduría Pública debe estar expectante frente a los procesos de desarrollo económico, entre otros la globalización económica y política, y las nuevas exigencias de información. Así mismo a las paradojas del ejercicio contable como lo es la aplicación del enfoque clásico del cálculo de la utilidad y del enfoque de la utilidad de la información en las organizaciones. La Contaduría Pública debe integrar en sus esquemas de representación, aspectos con la mirada de la responsabilidad social, develando las intencionalidades de los agentes, el sentido y la dirección de los actos económicos, bajo la égida de valores que apunten al respeto por el Hombre, la dignidad humana y a la construcción de un proyecto de país para las próximas generaciones.

Conclusiones

El desarrollo del sistema económico capitalista ha sido el escenario donde la contabilidad históricamente, desde la edad moderna, ha podido desarrollarse como técnica, tecnología, disciplina y como saber que aporta técnicas y teorías para representar los fenómenos objeto de estudio.

El capitalismo como sistema económico ha evolucionado con el paso de las épocas y los intereses de los agentes económicos, así el capitalismo mercantil, el industrial y el financiero expresan su espíritu y sus nuevos ropajes en la medida de las situaciones en cada momento histórico. El capitalismo financiero se caracteriza como el sistema económico contemporáneo, en donde la

contabilidad y sus esquemas de representación hoy por hoy se reproducen.

De igual manera el sistema económico contemporáneo ha reflejado en el saber contable imperiosas necesidades para su desarrollo. Los retos y la complejidad del mercado actual y sus expresiones en las empresas, demandan de la contabilidad y sus técnicas otros modos de ver la contabilidad, que sean capaces de superar la visión financiera y de cálculos monetarios.

Vincular marcos conceptuales de las ciencias sociales y humanas puede contribuir a la ampliación de la mirada contable tradicional, construyendo un sentido más interpretativo y crítico en sus procesos cognitivos, así la contabilidad y su representación de la realidad podrá expresar el comportamiento de fenómenos antes no estudiados, como los problemas del desempleo, las políticas de gestión pública, la distribución de la riqueza pública, los efectos sociales de la productividad industrial, los lenguajes contruidos con la legitimación del capital y sus estrategias, entro otros.

Es preciso que la comunidad académica y profesional de la Contaduría Pública, reconozca las nuevas alternativas existentes para proyectar a la contabilidad nuevamente en el escenario global, informando y participando de las decisiones del nuevo orden mundial, para ello se hace necesario incorporar métodos cualitativos, métodos de medición no financiera, interconexión disciplinaria con la sociología, la antropología, la psicología, la filosofía, la historia y estudiar nuevamente la economía.

Bibliografía

- Aktouf (1998). *La Administración: entre tradición y renovación*. Colombia. Universidad del Valle.
- Alvesson, M; Willmoth, H. (1992) On the idea of Emancipation in Management and Organizations Studies. *Academy of Management Review*, 17. 432 – 460.
- Belkaoui, A. (1984). *Socio – economic accounting*. Wesport, CT: Quorum Books.
- Boltanski, L. Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A
- Braudel, F. (1997). *La dinámica del capitalismo*. Colombia: Fondo de cultura económica, 1º reimpresión.
- Cruz, K, et al. (2003). *El lado inhumano de las organizaciones*. Cali- Colombia: Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Universidad del Valle.

- _____comp. (2007). *Del humanismo administrativo en crisis: rupturas paradigmáticas*. Cali - Colombia: Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Universidad del Valle.
- Edwards, J.R. (Ed.) (2000). *A history of accounting: critical perspectives on business and management*. London: Routledge.
- Fleischman, R. K. y Parker, L. D. (1990). Managerial accounting early in the british industrial revolution: the Carron Company, a case study. *Accounting and Business Research*, 20 (79) 211-221.
- Gómez, V. M. (2005). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Revista Porik AN*. Universidad del Cauca.
- Habermas, J. (1995). *Teoría de la acción comunicativa I*. España: Taurus.
- Koguchi, Y. (1990). Towards a regional wáter management accounting system. *The annual of the Economics Research Institute of Chuo. University*, 21, Tokyo. 121 – 150.
- Mattessich, R. (2001). Hitos de la investigación en contabilidad moderna. (Segunda mitad del siglo). *Revista Legis del Contador*. Abril- Junio.
- Morgan. G. (1998). *Imágenes de la organización*. Colombia: Alfaomega.
- Parker, L. (1998). Accounting for environmental strategy: cost management, control and performance evaluation. Asia – Pacific. *Journal of Accounting* 4. 145 – 173.
- Pfeffer, J. (2000). *Nuevos rumbos en la teoría de la organización. Problemas y posibilidades*. México: Oxford University Press.
- Previts, G. J. y Merino, B. (1998). *A history of accountancy in America the cultural significance of accounting*. 2nd. Ohio State: University Press.
- Rescher, N. (1993). *La Racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y justificación de la razón*. Madrid: Tecnos.
- Schneider, D. (1981). *Historia de las teorías de la economía de la empresa*. München.
- Sombart. W. (2005). *El Burgués*. España: Alianza Editorial. 1 reimpresión.
- _____ (1982). *El Burgués*. Madrid: Alianza Editorial. 4º edición.
- Wallerstein. I. (1985). *Le capitalisme historique*. La Découverte. París.
- Weber. M. (1985). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona. Ediciones Orbis S.A.
- Zeff, S. A. (1982). *The accounting postulates and principles controversy of the 1960's*. New York: Garland Publishing Inc.